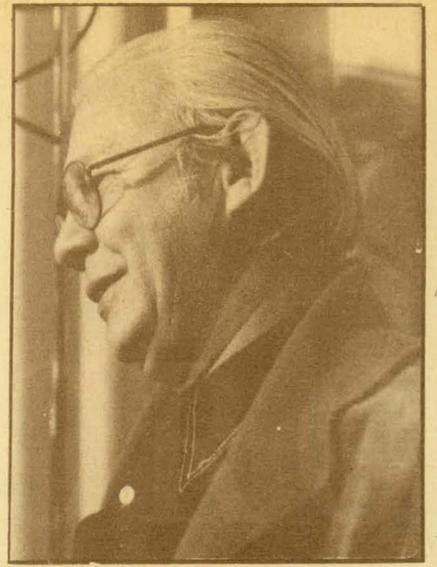


La izquierda

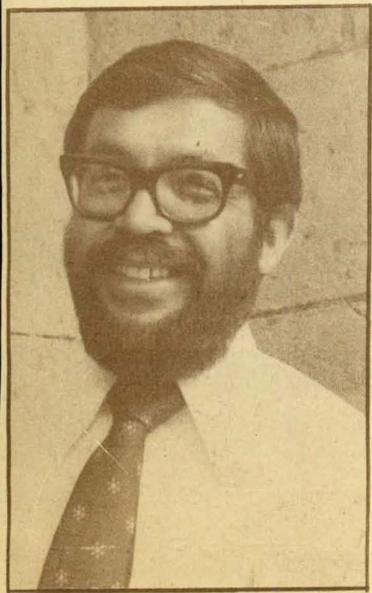
Dividida



Heberto Castillo... Casi nadie queda a su lado del grupo inicial

Febrero 20-85

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



A todo el mundo le queda claro que la sociedad mexicana, empujada por factores poderosos, está corriéndose a la derecha. Todo conspira en favor de que así, inclusive la actitud de la izquierda, que no está siendo capaz de responder a los desafíos que el tiempo presente le pone delante de sí. El de la división de la izquierda ha sido un fenómeno añejo, consustancial se diría, a las agrupaciones de esa inclinación política. Pero hoy sus rasgos se acentúan porque precisamente son mayores las necesidades que debieran conducir a la situación contraria.

El Partido Socialista de los Trabajadores fue, desde su origen, una cuña creada artificialmente para generar obstáculos en el ámbito de los partidos progresistas. Surgió como una escisión de lo que sería más tarde el Partido Mexicano de los Trabajadores,

hace diez años, pues entonces se perfilaba el agrupamiento encabezado por el ingeniero Heberto Castillo como un fuerte contendiente en el escenario político nacional, y era pertinente para los fines de poder llenarle de piedras el camino. Luego, el PST ha cumplido cabalmente su vocación. Su último acto en favor del gobierno y en contra de las agrupaciones opositoristas fue reclamar que en las próximas elecciones se crearan cinco circunscripciones para la representación proporcional en vez de cuatro. Al hacerlo estaba abogando en causa propia, pues su debilidad manifestada en las elecciones de 1982 le llevó a proponer esa medida, que favorece a los partidos artificiales o más débiles y perjudica a las dos mayores formaciones de la oposición, el PAN y el PSUM. Pero también estaba haciéndole el avío al gobierno, que en esta como en otras materias prefiere enfrentarse a muchos débiles que a pocos poderosos. Por ello queda excluido de cualquier política de alianzas.

El Partido Popular Socialista, con una herencia y unos cuadros de mayor consideración que el PST, intenta abrirse a las vinculaciones con otras agrupaciones. Las buscó, en el pasado, con el Partido Comunista, y ahora ha procurado tenerlas también. Pero hay muchos factores militantes en contra de que se alíe con núcleos diversos del que representa el lombardismo. Con el PRT no quiere verse ni de lejos, por ejemplo. La rigidez de sus planteamientos es, probablemente el óbice mayor que pudiera entrar en una coalición de fuerzas progresistas con miras a las elecciones del próximo julio.

Aunque el PRT plantea con mucha insistencia su determinación de una coalición muy amplia de la izquierda, no disfruta de mucha credibilidad entre los agrupamientos de esa tendencia. Es verdad que en ámbitos locales ha podido reunirse con el PSUM, pero no se ve que haya habido progresos en lo que hace a que se vinculen sus fuerzas en una tarea más consistente y permanente.

Por su propia naturaleza: resultado de una coalición de corrientes, el Partido Socialista Unificado de México parecía destinado a servir de gozne que posibilitara la unión entre los diversos partidos de la izquierda. Su propia crisis interna se lo impide, y al contrario, lo convierte en la agrupación más problematizada entre las afiliadas a la causa del progreso. Importa, por ello, detenerse en lo que ha pasado en su interior a últimas fechas, como parte de un proceso que culminó con la separación de una fracción encabezada

por Alejandro Gascón Mercado el fin de semana último.

Gascón llegó al PSUM, en agosto de 1981, a la cabeza del Partido del Pueblo Mexicano (PPM). A su vez, esta agrupación era resultado de una escisión habida en el Partido Popular Socialista. Gascón Mercado, siendo un muchacho, había participado en la fundación del PP, y fue uno de los jóvenes a quienes Lombardo privilegió con su trato y su enseñanza. A la muerte de su maestro, surgió como uno de los líderes principales del PPS, sobre todo porque contaba con fuerte presencia en su estado natal, Nayarit, donde uno de sus hermanos, el doctor Julián Gascón Mercado, había sido gobernador de 1963 a 1969, postulado por el PRI. En 1972, Alejandro Gascón Mercado ganó para el PPS la primera capital de estado en elecciones municipales, y se convirtió en alcalde de Tepic, de donde le fue natural saltar hacia la candidatura al gobierno del estado, siempre bajo las siglas del partido lombardista. Perteneciente a una familia arraigada en la entidad, líder con influencia en agrupaciones campesinas, buen presidente municipal, era un opositor difícil y a ello agregó el gobierno de Echeverría el error de hacer candidato priísta al coronel Rogelio Flores Curiel, el jefe de la policía capitalina que prohibió en 1971 la actuación de los halcones del 10 de junio. Con esos ingredientes, es altamente probable que Gascón Mercado haya salido triunfante en las elecciones de 1975, pero la victoria no le fue reconocida. El jefe de su partido, el ingeniero Jorge Cruickshank, entró en negociaciones con el gobierno: de ellas resultó perdedor oficial Gascón Mercado y su jefe candidato al Senado en una muy peculiar coalición del PPS y el PRI, por efecto de la cual Cruickshank ha sido el único medio opositorista que ha ingresado en la Cámara de Senadores. Sintiéndose traicionado, Gascón se fue del PPS.

Ahora se ha ido también del PSUM. Su salida tiene diversas implicaciones. No se retira llevando tras de sí a su antigua corriente. La ola verde, como se dio en llamar al antiguo PPM en el PSUM no está toda con Gascón. Incluso amigos suyos de muchos años, como Manuel Stephens, y como Sabino Hernández Téllez, han permanecido en el PSUM, y con ellos miles de antiguos gasconistas que se rehusaron a seguirlo, alegando caudillismo en su antiguo dirigente. En cambio, el importante núcleo jalisciense, formado de manera principal por grupos identificados con la Federación de Estudiantes de Guadalajara, sí salieron del PSUM. La corriente gasconista ha resuelto integrar un nuevo partido. No parece que sea viable ese proyecto, entre otras cosas porque en las elecciones de este año el gasconismo resolvió participar al lado del Partido Mexicano de los Trabajadores, que puede ser la fuerza de izquierda más dinámica, y que por lo mismo puede inhibir el desarrollo de cualquiera otra que se le vincule.

El PMT ha tenido una trayectoria de altos y bajos. Ha de considerarse como la principal agrupación surgida de los acontecimientos de 1968. Su principal impulsor, el ingeniero Castillo, apenas salió de la prisión a que lo llevó su destacada participación en aquellas movilizaciones, convocó a intelectuales y dirigentes políticos a crear un partido que es hoy el encabezado por él. Del núcleo inicial casi no queda nadie a su lado. Entre los principales, quien mayor trecho caminó con él fue el líder ferrocarrilero Demetrio Vallejo, pero al final también quedó separado del PMT.

Dotado de un lenguaje fresco, sin los anquilosamientos de las agrupaciones tradicionales de izquierda, el PMT plantea una apertura tan amplia que en el proceso preelectoral en que está pasando por estas fechas, puede apoyar a candidatos que no sean partidarios del progreso de los trabajadores, o que no tengan una actuación consecuente con la aceptación de unos principios que dicen querer abrazar. Ese es uno de sus riesgos principales hoy.

Con todo, visto el panorama que ofrece el resto de la izquierda con opciones electorales, el PMT parece llamado a conseguir una presencia que las demás agrupaciones no ganaron nunca o han perdido, empeñadas en combatir a sí mismas.